

AMAZONÍA EN PELIGRO DE EXTINCIÓN:

PROTEGER Y RESTAURAR LAS ÁREAS CLAVE DE LA AMAZONÍA 2025-2030



AMAZONIA VIVA:
PROTEGER +
RESTAURAR
80%
2025
2030
EXTIENDIENDO EL PUNTO DE NO RETORNO



RAISG



Informe técnico: conclusiones clave

1. En total, durante los 40 años analizados (1985-2024), la Amazonía ha perdido 136 millones de hectáreas de bosque, una superficie equivalente a casi tres veces el territorio de España.
2. Entre 2021 y 2024, la región experimentó una aceleración sin precedentes en la pérdida de su cobertura natural, con una tasa de transformación y degradación de alrededor de 8 millones de hectáreas por año, lo que equivale a más de 33 millones de hectáreas afectadas en apenas cuatro años.
3. Como consecuencia, si los datos de 2020 arrojaban una pérdida de 26% por deforestación (20%) y alta degradación (6%), para 2024, las áreas transformadas y degradadas cubren 30% de la Amazonía, reduciendo las zonas con alta funcionalidad ecológica al 70%. Esta tendencia advierte un riesgo real e inminente de pérdida irreversible de resiliencia en los ecosistemas amazónicos, amenazando la estabilidad climática, la disponibilidad hídrica y la biodiversidad de la región.
4. El análisis de **situación de las áreas prioritarias de conservación por país revela que** la tendencia regional vuelve a posicionar a Bolivia y Brasil como los países con mayor nivel de transformación y degradación de los ecosistemas y paisajes amazónicos tal como ya se evidenció en el Informe “Amazonía a contrarreloj” de 2022.
5. Bolivia y Brasil lideran la extensión de los incendios en la Amazonía, y el año 2024 se perfila como uno de los más catastróficos, con más de 27 millones de hectáreas afectadas por el fuego.
6. Para 2024, los indicadores muestran un incremento moderado: 13% en TI y AP, y 25% en Sitios Ramsar, en contraste con un preocupante 47% de transformación y degradación fuera de estos espacios. Los resultados confirman el rol fundamental de los Territorios Indígenas como mecanismos de conservación efectiva, comparables a las áreas protegidas.

7. Para 2024, la Amazonía cuenta con más de 538 millones de hectáreas de bosque estable, es decir, el 70% se mantiene aún en pie. De este total, los Territorios Indígenas resguardan 202 millones de hectáreas, las Áreas Protegidas 174 millones, y los Sitios Ramsar 25 millo-

nes. En contraste, los bosques que se encuentran fuera de estas figuras de protección son los más vulnerables a la pérdida y fragmentación, y demandan con urgencia estrategias de conservación y restauración efectivas (194 millones de hectáreas de bosque).

Resumen

Esta investigación, desarrollada desde 2021 por la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG) en el marco de la Iniciativa “Amazonía por la Vida: Proteger y Restaurar 80% 2025-2030” con una metodología propia basada en los datos desde 1985 a 2024, arroja un conjunto de hallazgos cuyo objetivo es informar y orientar la política mundial y nacional para lograr evitar el avance de los escenarios de punto de no retorno que ya están ocurriendo en ciertas regiones amazónicas. Este informe en primer lugar presenta una actualización de los resultados incluidos en el Informe “Amazonía a Contrarreloj” de 2022 que se llevó a cabo con datos de la RAISG de 2020. El objetivo es dar cuenta de la trayectoria que la deforestación, degradación y fuegos y su

impacto a nivel regional en estos dos momentos, 2020 y 2024. En segundo lugar, se desagregan los datos a nivel país para proveer insumos que permitan tomar acciones emergentes frente a puntos de no retorno presentes ya en algunos territorios. Finalmente, se analiza la penetración de la degradación, deforestación y fuegos en los Territorios Indígenas, áreas protegidas y, en esta ocasión, Sitios Ramsar. Los datos confirman una trayectoria acelerada hacia un punto de no retorno en varias regiones de no tomarse medidas emergentes. Sin embargo, la conclusión final es que el 70% de la Amazonía sigue aún en pie y que las áreas prioritarias han sido identificadas con 12 variables que pueden guiar políticas públicas regionales y nacionales inmediatas.

PROTEGER Y RESTAURAR LAS ÁREAS CLAVE DE LA AMAZONÍA 2025-2030

2. LA AMAZONÍA HOY: UN PANORAMA SOCIOAMBIENTAL INTEGRAL

La Amazonía cubre el 40% del continente sudamericano y se extiende en 847 millones de hectáreas entre nueve países (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y, Perú, Venezuela, Guyana, Guayane Française y Suriname) y, aunque por muchos años se ha destacado su rol en la estabilidad climática global, hoy se encuentra inmersa en el punto de no retorno o *tipping point* debido a las altas tasas de deforestación y degradación, que alteran y disminuyen sus ecosistemas y con ellas las Áreas Prioritarias para sostener su funcionalidad ecológica en la región y al nivel global.

El punto de inflexión es el momento en el que la función cambia de tendencia. El IPCC (2019) lo define como el momento en que se alcanza la “irreversibilidad – como, por ejemplo, la degradación de un ecosistema a tal punto que no puede restaurarse de vuelta a su línea base”. El punto de no retorno (Lovejoy y Nobre 2019), desarrollado en el sudeste de la Amazonía de Brasil se produce cuando la deforestación y la degradación cruzan el umbral del 20-25 por ciento. En la Amazonía comprendida por los nueve países, los síntomas y cambios ambientales se ejercen por presiones como la deforestación, el cambio de uso de suelo, los incendios, la degradación y la pérdida de carbono que vienen alterando funciones y respuestas ecológicas, por lo



El humo de las quemas afecta a la aldea de los Yawalapiti, Parque Indígena de Xingu, Mato Grosso, Brasil. **Crédito:** Lalo de Almeida, 2016.

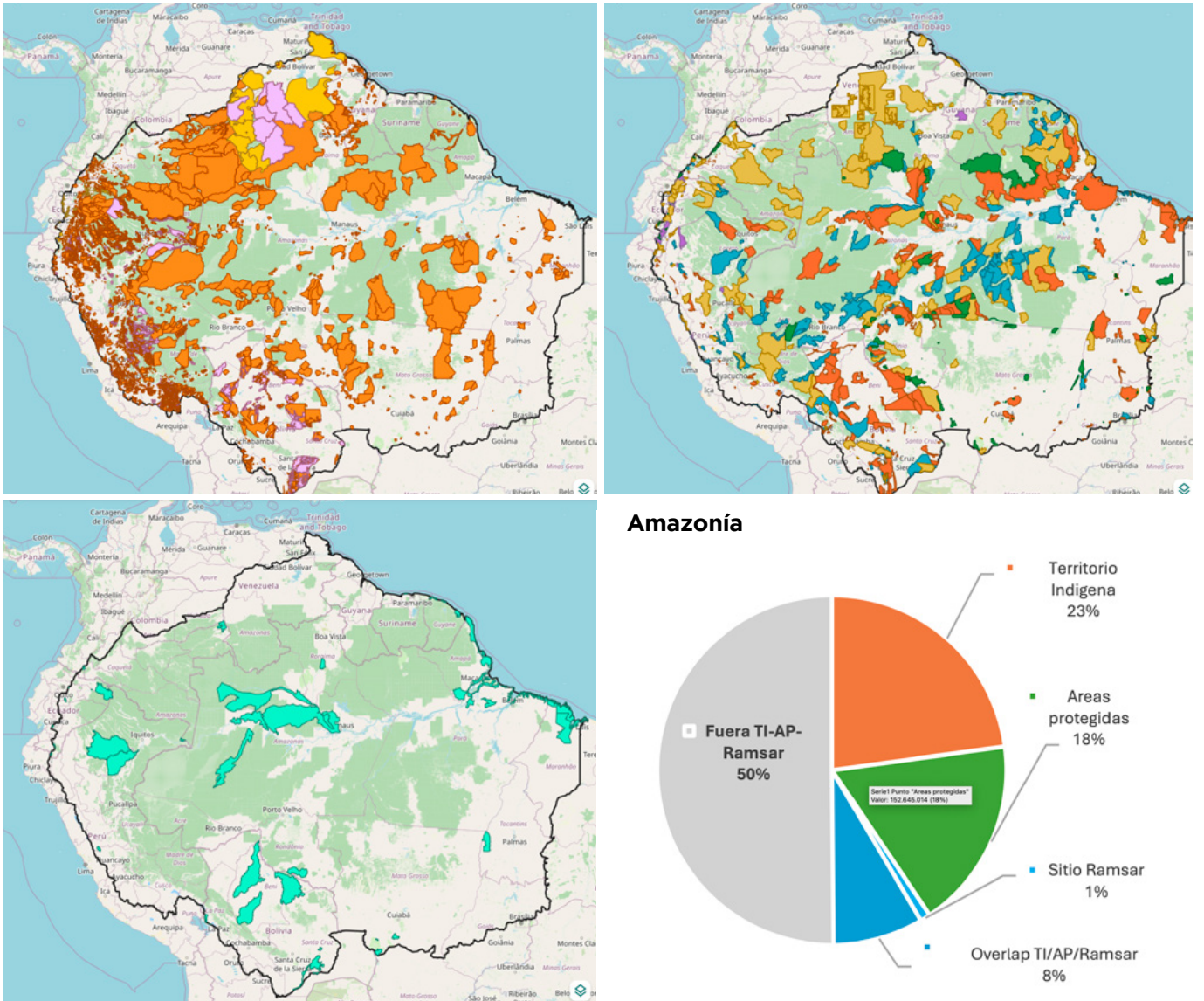


Figura 1. Localización de los Territorios Indígenas (superior izquierda), Áreas Protegidas (superior derecha), Sitios Ramsar (inferior izquierda) y distribución porcentual en la Amazonía (inferior derecha, los porcentajes en TI, AP, S. Ramsar excluye sobreposiciones y se suman con Overlap). **Fuente:** RAISG, Plataforma AMA de RAISG 2025.

que urge conocer el estado de conservación de la Amazonía definiendo las Áreas de Prioridad Clave que son vitales para mantener su funcionalidad y representatividad ecológica.

Más de un 70% de la Amazonía es bosque (más de 600 millones de hectáreas en 2024¹), por ende, resguarda el bosque tro-

pical más extenso del mundo. El carbono de sus bosques junto a los múltiples funciones y servicios ecosistémicos que brinda define la estabilidad ecológica del planeta y el clima, por lo que la Amazonía es “el gran pulmón de la Tierra”.

Además de su valiosa diversidad de especies de plantas y animales, las funciones y

¹ Según datos de la Colección 6 de MapBiomias Amazonía

la singularidad ecológica de sus ecosistemas, ha posibilitado una gran diversidad de culturas en la historia de nuestro planeta. En ella habitan más de 400 pueblos indígenas de los cuales se estima que 82 se encuentran en aislamiento voluntario (RAISG 2020²).

La mitad de la Amazonía está cubierta por Territorios Indígenas (249 millones de hectáreas, 29%), Áreas Protegidas (326 millones de hectáreas, 38%) y Sitios Ramsar (249 millones de hectáreas, 3%), entre estos espacios territoriales existe una sobreposición conjunta del 8% (26 millones de hectáreas) donde convergen entre dos o tres de ellos.

3. ¿CUÁL ES EL ESTADO SOCIOAMBIENTAL DE LA AMAZONÍA?

Desde el año 2021, la Iniciativa “Amazonía por la Vida: protejamos 80% al 2025”, impulsado por la COICA junto a otras organizaciones y donde la RAISG es miembro fundador de la coalición, hemos hecho un llamado urgente para proteger y restaurar el 80% de la Amazonía hasta el año 2025, como un horizonte donde la agenda global y nacional priorice la Amazonía para evitar su colapso y punto de no retorno. Para evidenciar el estado actual de la Amazonía, se ha desarrollado una metodología específica para evaluar con rigor técnico-científico la “Funcionalidad y relevancia ecológica” y los “Síntomas y cambios en sus ecosistemas”.

Esta metodología se diseñó con el enfoque en evaluar dónde y cómo lograr la meta de

proteger el 80% de la Amazonía. Entonces el análisis consiste en determinar **“Áreas Clave para la Conservación y Restauración de la Amazonía”**, que consiste en evaluar y categorizar bajo un enfoque multicriterio 12 variables trabajadas a 90 metros de resolución espacial para la clasificación y combinación de dos dimensiones:

- 1. Funcionalidad y relevancia ecológica;** valoración de la prioridad de conservación en base a criterios de funcionalidad, servicios ecosistémicos y representatividad ecológica.
- 2. Síntomas y cambios:** valoración del grado de alteración o degradación de los ecosistemas producto de la deforestación, cambio de uso de suelo, incendios y pérdida de carbono.

Si bien gran parte de los insumos son parte de fuentes de información disponibles en RAISG y MapBiomás Amazonía, en el proceso del análisis, se diseñaron nuevas capas de información que apoyaron en la identificación y valoración de la “Funcionalidad y relevancia ecológica” donde fue determinante definir la heterogeneidad, complejidad y singularidad ecosistémica de la Amazonía.

Bolivia y Brasil lideran la extensión de los incendios en la Amazonía, y el año 2024 se perfila como uno de los más catastróficos, con más de 27 millones de hectáreas afectadas por el fuego.

2 Atlas Amazonía bajo presión, RAISG 2020.

2.1 Marco metodológico para definir áreas prioritarias de conservación

El marco conceptual muestra que las **Áreas Clave** integran dos ejes analíticos:

- El **valor ecológico** (qué tan vital es el área para la conservación), y
- El **nivel de alteración** (qué tan afectada está).

De la intersección de ambos ejes surgen categorías que orientan **acciones diferenciadas de conservación, restauración o manejo sostenible**.

En este entendido las **Áreas clave de la Amazonía** son espacios estratégicos que combinan alto valor ecológico y funcional con distintos niveles de transformación o

degradación, y cuya gestión es prioritaria para garantizar la conservación de la biodiversidad, la conectividad y los servicios ecosistémicos.

A continuación, se mencionan las dos **dimensiones del análisis**:

1. Funcionalidad y relevancia ecológica

Evalúa el valor ecológico y la capacidad de los ecosistemas y paisajes para mantener procesos naturales.

- **Muy alta prioridad:** ecosistemas con alta integridad, biodiversidad y servicios ecosistémicos críticos.
- **Prioridad media:** zonas funcionales que contribuyen a la conectividad hidro-ecológica y al mantenimiento del mosaico natural.

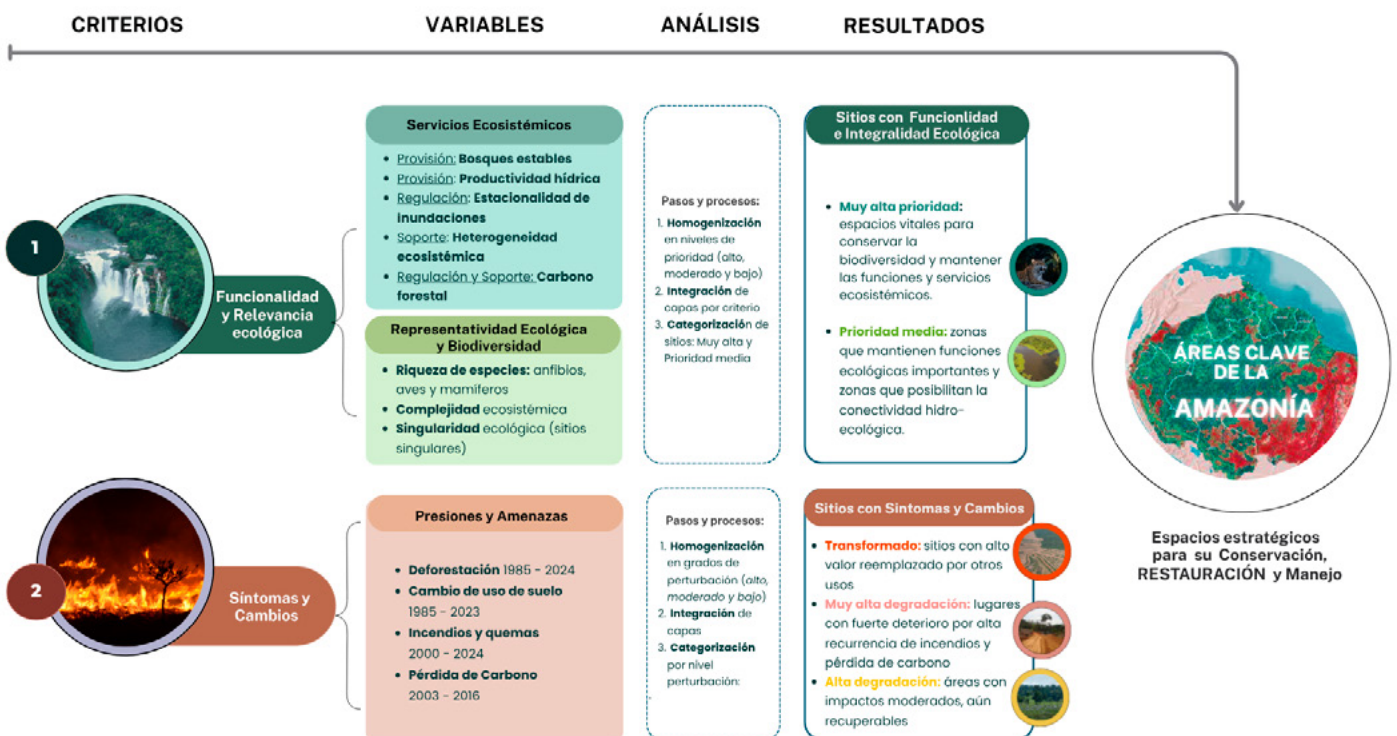


Figura 2. Marco metodológico implementado para definir las Áreas Clave para la Amazonía. Fuente: elaboración propia (2021, 2025)

2. Síntomas y cambios

Refleja el grado de transformación y degradación de los ecosistemas amazónicos.

- **Transformado:** sustitución del bosque o ecosistemas naturales por usos agropecuarios u otros.
- **Muy alta degradación:** pérdida severa de estructura y función ecológica por incendios recurrentes y disminución de carbono.
- **Alta degradación:** impactos significativos, pero con potencial de recuperación ecológica.

2.2 La Amazonía y sus principales bondades y valores ecológicos

Para comprender mejor el alcance de la metodología y los análisis realizados, es fundamental conocer los criterios y definiciones que a continuación se explican brevemente.

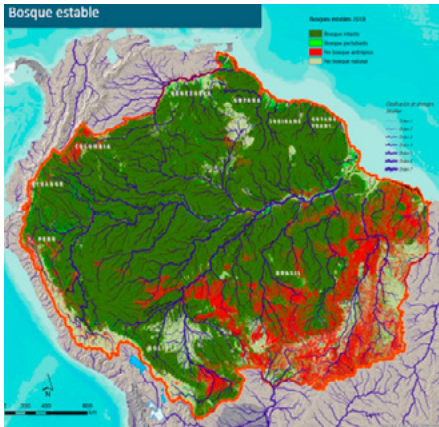
Amazonía: desde un enfoque más integrador RAISG define y delimita a la Amazonía integrando criterios biogeográficos, hidrográficos y político administrativos siguiendo y respetando las particularidades de cada país que forma parte de esta región. La extensión total de la Amazonía con estos criterios es de 8.470.209 km² equivalente a más de 847 millones de hectáreas distribuidas entre nueve países (Tabla1).

La **Funcionalidad ecológica** es la capacidad de los ecosistemas para mantener sus estructuras, procesos e integridad, garantizando su **autoorganización y resiliencia** (De Groot, 1992). A través de procesos biofísicos como la producción primaria, el ciclo del agua y de nutrientes, los ecosistemas generan **servicios ecosistémicos**, entendidos como los **beneficios que las personas obtienen de la naturaleza** (Leemans & De Groot, 2003; MEA, 2005). La **biodiversidad**, en interacción con el medio físico, sustenta esta funcionalidad y permite que los ecosistemas provean servicios esenciales para el bienestar humano.

País	Área amazónica (km ²)	% Amazonía
Bolivia	714.834	65,1%
Brasil	5.238.589	61,5%
Colombia	506.181	44,3%
Ecuador	132.292	53,0%
Guyana	211.157	100%
Guyane Française	84.226	100%
Perú	966.190	75,2%
Suriname	146.523	100%
Venezuela	470.219	51,3%
Amazonía	8.470.209	

Tabla 1. Extensión de la Amazonía en los nueve países que la integran

Provisión: Bosque



Provisión: Agua



Provisión: Inundaciones



**Soporte: di-
versidad/he-
terogeneidad**



**Regulación &
Soporte: Bio-
masa/carbono**



Figura 3. Variables ecológicas y mapa resultante de Funcionalidad de la Amazonía

La **Representatividad ecológica** busca asegurar que toda la diversidad de ecosistemas, especies y procesos naturales esté reflejada dentro de las áreas prioritarias de conservación. Este enfoque, alineado con la **Agenda 2030** y los **ODS**, reconoce la importancia de proteger la biodiversidad como base de la funcionalidad de los ecosistemas. Sin embargo, las tasas de pérdida

de especies muestran que aún no se cumple este compromiso global. El **análisis de representatividad** es una herramienta clave para definir **prioridades de conservación**, orientando científicamente dónde y cómo alcanzar la meta de **proteger y restaurar el 80% de la Amazonía**, mediante la identificación de áreas con alta concentración de biodiversidad y ecosistemas singulares.

Riqueza de especies



Complejidad ecosistémica



Singularidad ecosistémica



Figura 4. Variables y mapa resultante de la Representatividad ecosistémica de la Amazonía

2.3 Amazonía con síntomas y cambios

El análisis de **Síntomas y cambios** identifica los impactos ecológicos derivados de las **presiones y amenazas humanas** en la Amazonía, evidenciando su fragmentación y deterioro. Para evaluar el estado actual, se integró información sobre **deforestación, cambio de uso de suelo, pérdida de carbono y áreas quemadas** actualizadas hasta el año 2024. El estudio se realizó pixel por pixel a una resolución espacial de 90 metros.

Los bosques amazónicos han sufrido una pérdida acelerada en las últimas dos décadas y media. Según las fuentes utilizadas

**Deforestación anual en Amazonía
1985 - 2024**

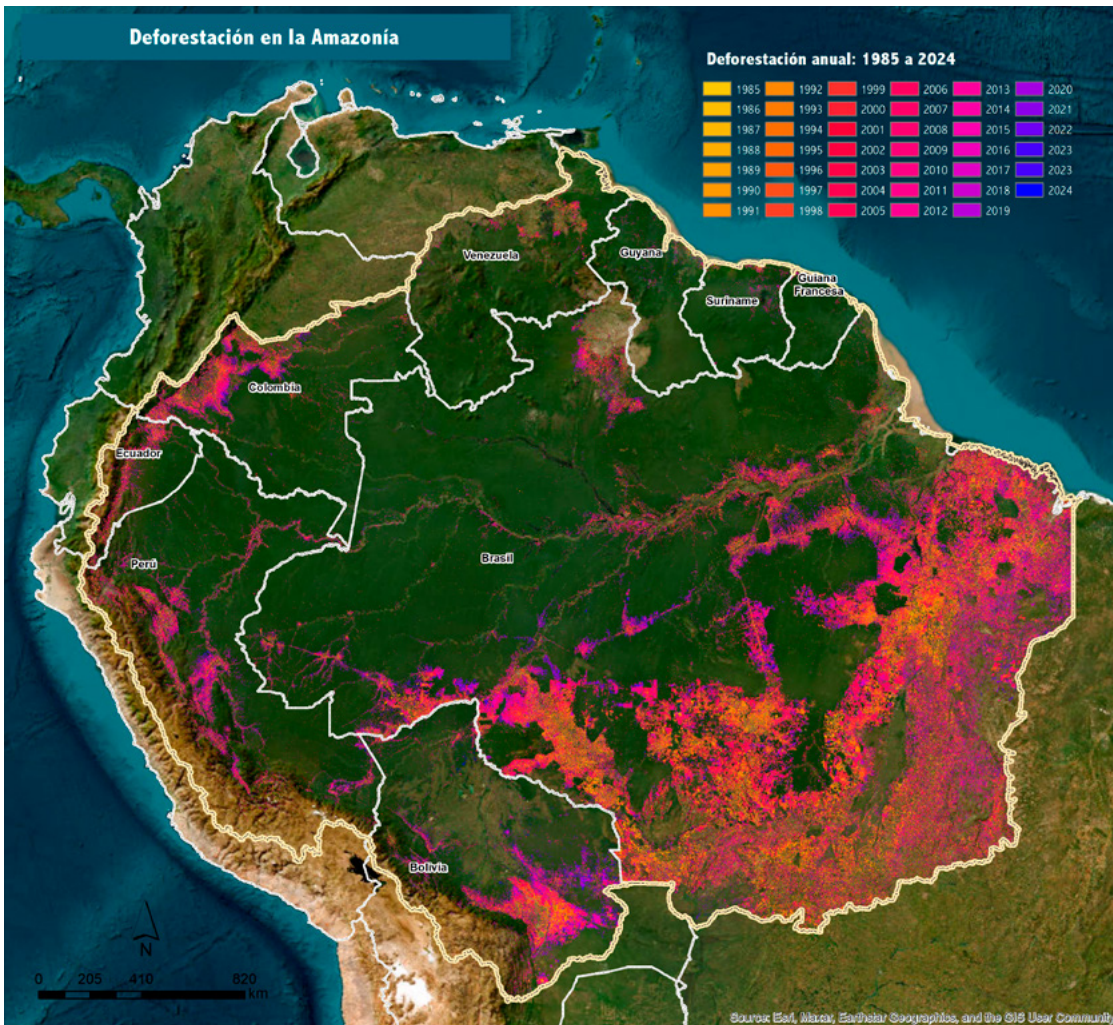
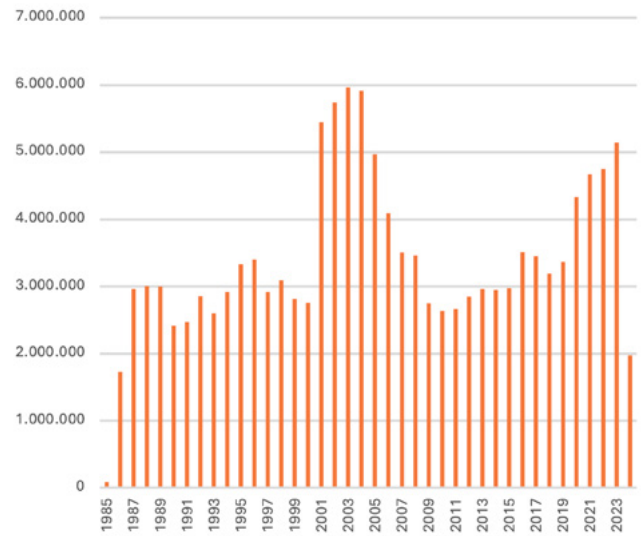


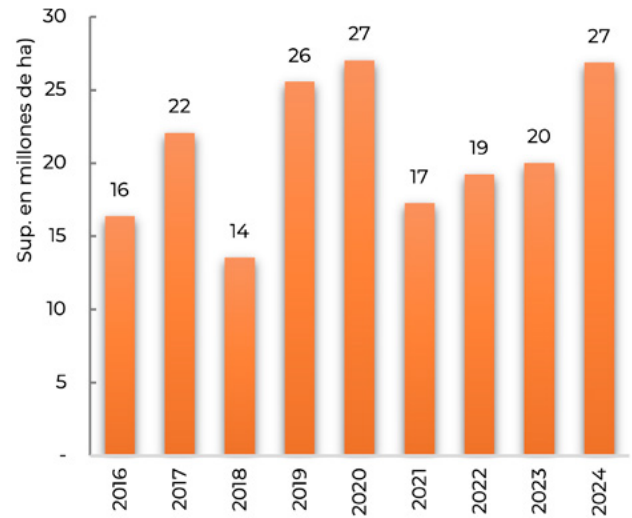
Figura 5. Dinámica anual de la deforestación en la Amazonía entre 1985 y 2024. **Fuente:** elaboración propia, basado en datos de RAISG (2021), MapBiomas Amazonia (2024), Global Forest Watch (2025) y FAN (2025 sin publicar)

para elaborar los mapas históricos y actuales de deforestación, la tasa de pérdida de bosque en la Amazonía se incrementó en un 60% respecto a los niveles previos al año 2000 (promedio de 2,5 millones de hectáreas por año), alcanzando alrededor de 4 millones de hectáreas anuales en el periodo 2001-2024.

La tendencia de los últimos cuatro años se mantiene en ese promedio, registrándose una deforestación superior a 16,5 millones de hectáreas entre 2021 y 2024. En total, durante los 40 años analizados (1985-2024), la Amazonía ha perdido 136 millones de hectáreas de bosque, una superficie equivalente a casi tres veces el territorio de España.

No obstante, las cifras correspondientes a 2024 muestran una aparente reducción, que

Quemas e incendios en la Amazonía 2016 - 2024



podría explicarse por limitaciones en la detección satelital debido a la extensión de las cicatrices de quemas, las cuales se superponen y confunden con las áreas deforestadas.

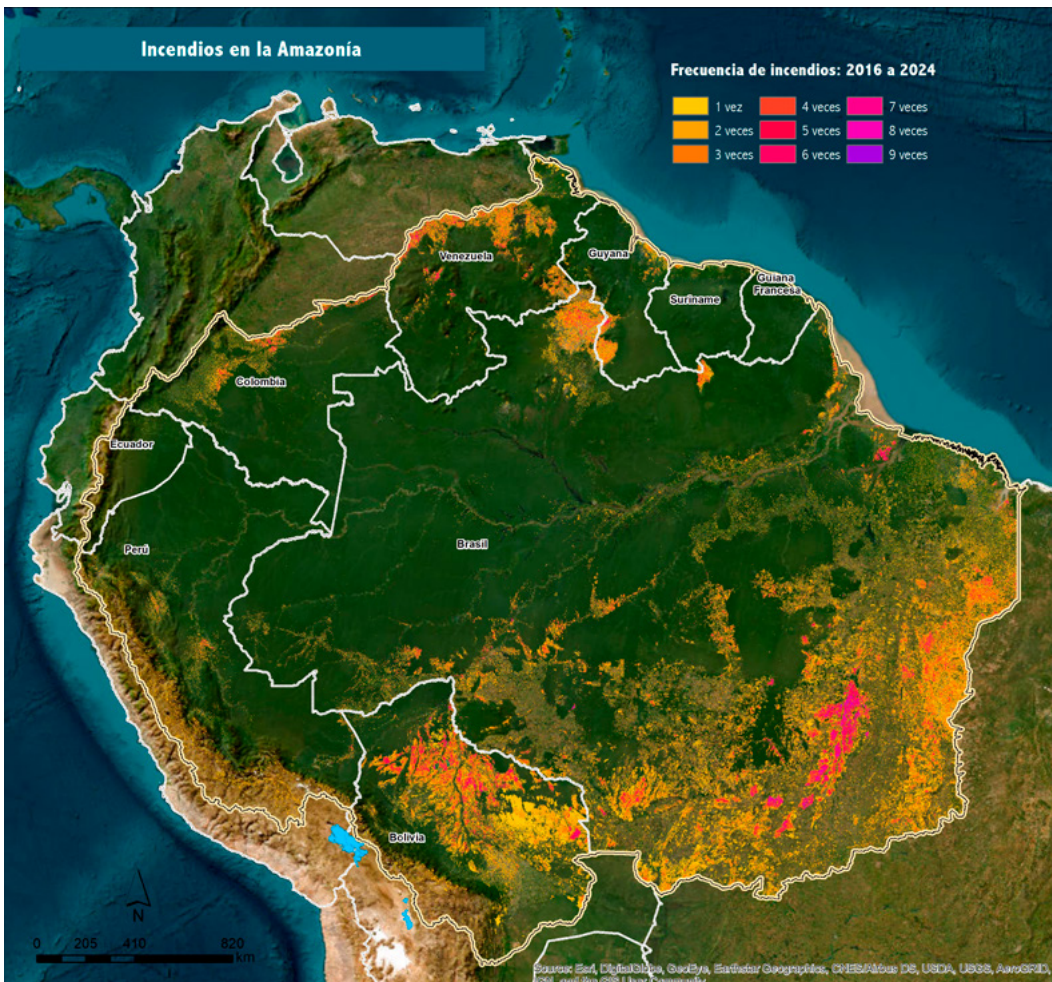


Figura 6. Áreas afectadas por quemas e incendios en la Amazonía: 2016 - 2024.
Fuente: RAISG (2025), basada en la metodología de FAN (2021)

Los incendios en la Amazonía constituyen una de las principales presiones sobre sus ecosistemas y no reconocen fronteras. Entre 2001 y 2020, afectaron en promedio 17 millones de hectáreas por año, equivalente al 14 % de la región amazónica. Durante el periodo 2016–2021, las áreas impactadas superaron ese promedio, alcanzando entre 17 y 27 millones de hectáreas, según datos de RAISG. En ese mismo periodo, el 59 % de los incendios ocurrieron en áreas nuevas, es decir, en zonas que no habían registrado incendios previamente.

El comportamiento del fuego ha cambiado en los últimos años y muestra una tendencia hacia mayor intensidad y frecuencia, influida por las sequías prolongadas asociadas al fenómeno de El Niño y al cambio climático, factores que alteran la dinámica habitual del fuego y facilitando su avance hacia bosques húmedos antes resistentes. Dado que los bosques amazónicos no están adaptados al fuego, esto provoca una pérdida acelerada de biomasa, carbono y biodiversidad.

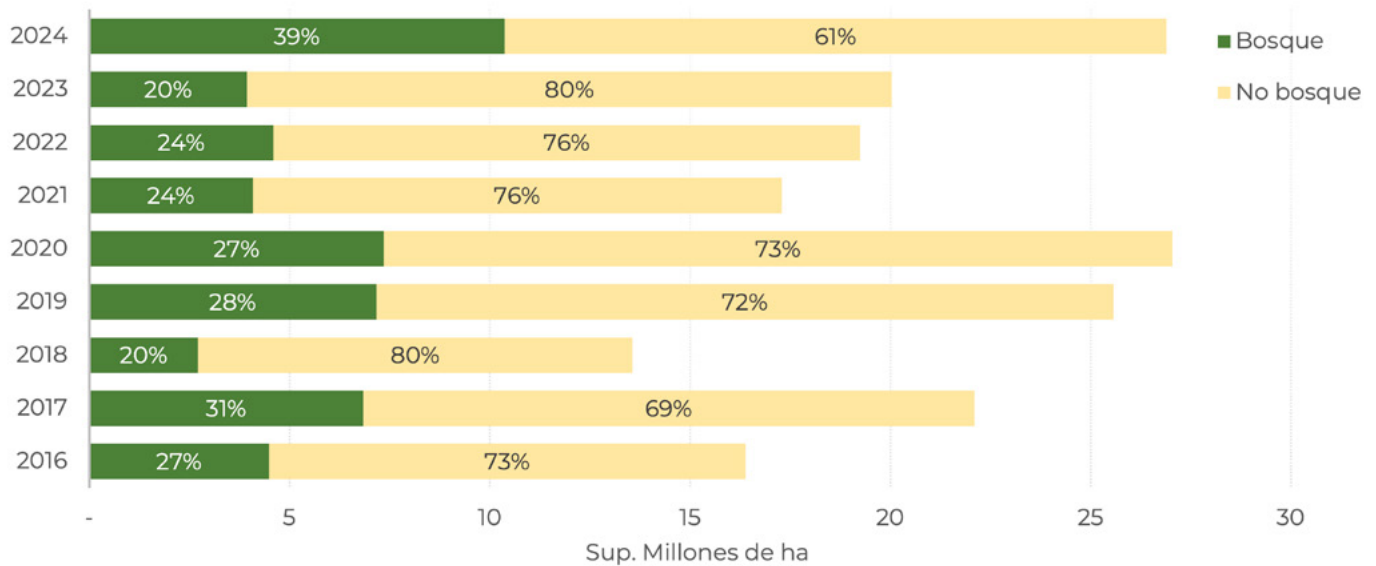
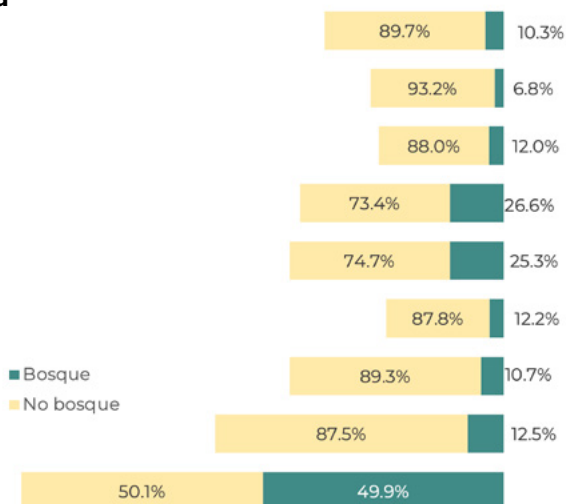


Figura 7. Comportamiento de los incendios en bosque y otras formaciones entre 2016 y 2024

Bolivia



Brasil

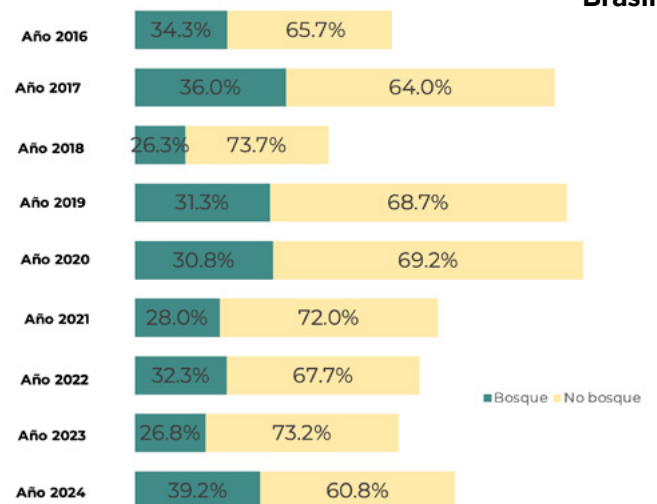


Figura 8. Incendios en bosque y otras formaciones en Bolivia y Brasil

Los incendios también se expanden progresivamente hacia las Áreas Protegidas (AP) y los Territorios Indígenas (TI): En las AP, cerca del 60 % de las áreas afectadas corresponden a sectores nuevos. En los TI, aproximadamente el 45% de los incendios se registraron en zonas que no habían sido impactadas anteriormente.

Bolivia y Brasil lideran la extensión de los incendios en la Amazonía, y el año 2024 se perfila como uno de los más catastróficos, con más de 27 millones de hectáreas afectadas por el fuego. La situación resulta especialmente alarmante en la Amazonía boliviana, donde el 50% del área total impactada correspondió a bosques, generando una cadena de impactos sin precedentes.

Durante semanas, el humo persistente en la atmósfera se desplazó incluso hasta Argentina, mientras decenas de comunidades amazónicas se vieron obligadas a evacuar por los altos niveles de toxicidad del aire. El daño fue aún más severo para la biodiversidad, con innumerables especies atrapadas por las llamas y pérdidas ecológicas irreversibles.

De acuerdo con reportes de Global Atmosphere Watch (oct. 2025), en 2024, las emisiones de CO₂ en la Amazonía alcanzaron niveles récord, impulsadas por la sequía extrema y las altas temperaturas vinculadas a El Niño y al calentamiento del Atlántico Norte. Ese año se registraron las mayores emisiones por incendios en 15 años, con una

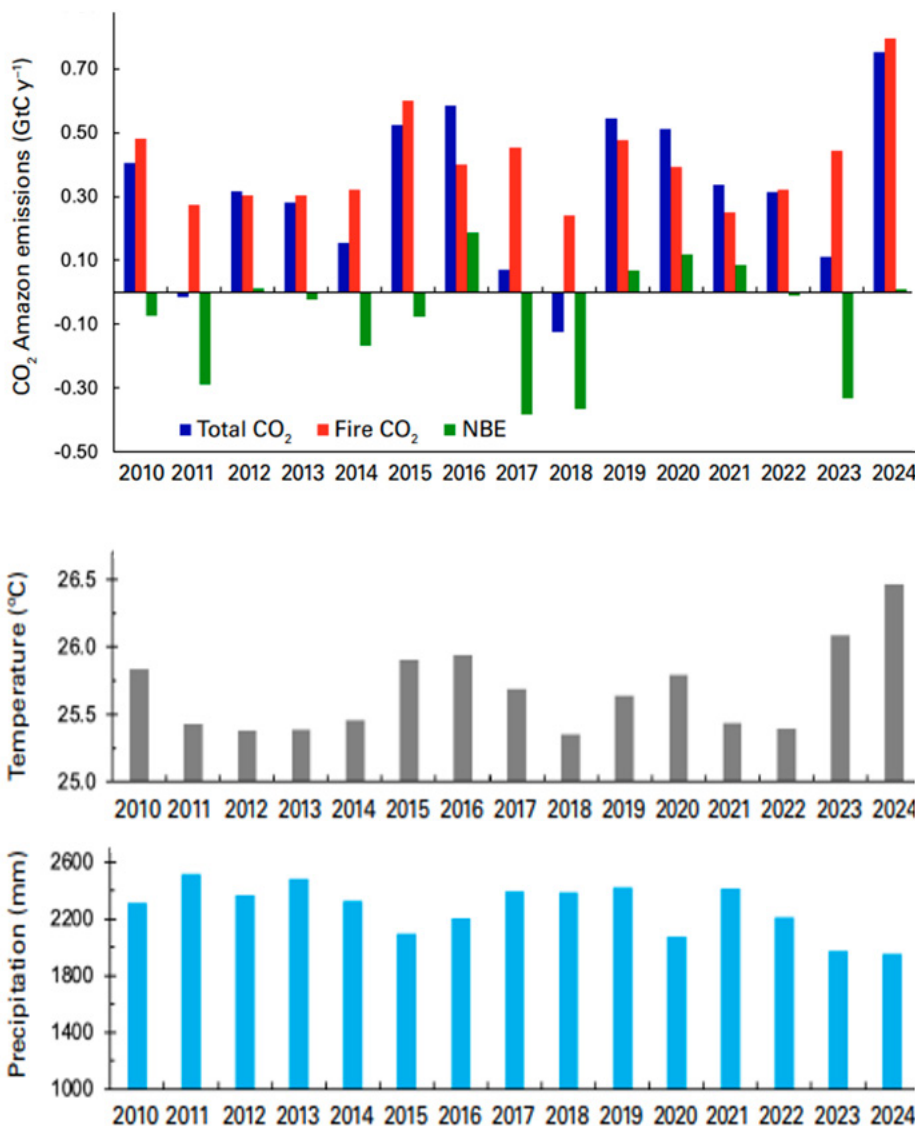


Figura 9. Cambios en las emisiones de CO₂ y anomalías en las condiciones meteorológicas en la Amazonía entre 2010 y 2024.
Fuente: WMO Greenhouse Gas Bulletin - Global Atmosphere Watch (2025)

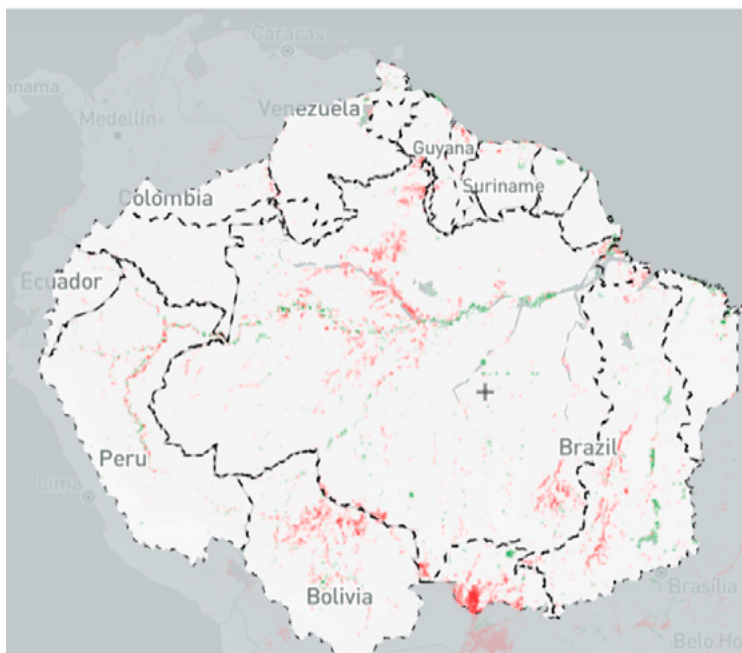
liberación masiva de carbono que intensificó la contaminación atmosférica regional y global. Paralelamente, la concentración de metano (CH₄) continuó su incremento sostenido desde 2007, alcanzando 266% por encima de los niveles preindustriales, debido al aumento de emisiones provenientes de humedales tropicales y fuentes agrícolas y de residuos. Estos procesos refuerzan el papel de los incendios amazónicos como uno de los principales impulsores del desequilibrio climático y de la degradación de la calidad del aire en Sudamérica.

2.4 Emergencia hídrica y climática en la Amazonía

La vulnerabilidad hídrica en la Amazonía se ha intensificado en los últimos años, evidenciada por importantes variaciones en la disponibilidad de agua. En 2023, las precipitaciones mensuales registraron fluctuaciones significativas, con diferencias que oscilaron entre -6% y +7% respecto a los valores históricos. Actualmente, se estima que solo el 13% del agua superficial de la región se destina a usos humanos, de los cuales aproximadamente el 82% se concentra en

hidroeléctricas (MapBiomias Agua 2024). A esto se suma la pérdida progresiva de 184 mil hectáreas de superficie glaciar (56% del total) entre 1985 y 2022, lo que compromete la disponibilidad de recursos hídricos esenciales para ciudades con alta población urbana, así como para los ecosistemas, comunidades y la biodiversidad.

El concepto de punto de no retorno (*tiipping point*) refleja que la Amazonía se encuentra en un estadio crítico, donde la deforestación y la degradación superan los umbrales estimados por Nobre y Lovelock (20-25 % de pérdida combinada). Esta presión se combina con cambios climáticos extremos: las precipitaciones han mostrado un descenso anual del -17%, alcanzando máximos de -64 % en agosto y septiembre, mientras que la temperatura promedio mensual ya se incrementa más de +2°C (J. Spickenbom, FAN. 2021), generando sequías más intensas y prolongadas. Estos factores interrelacionados ponen en riesgo la resiliencia hídrica y ecológica de la Amazonía, incrementando la urgencia de estrategias de conservación y manejo sostenible del agua.



Serie temporal mensual de la superficie del agua - RAISG

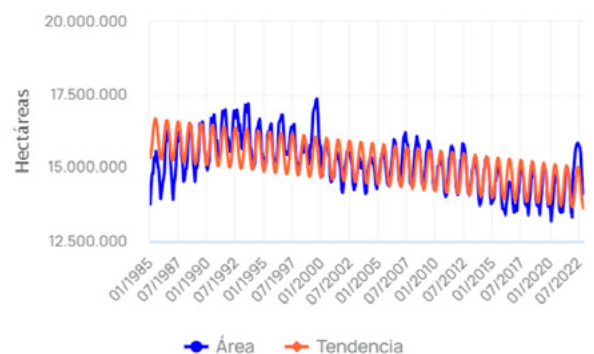


Figura 10. Tendencia histórica de la superficie de cuerpos de agua en la Amazonía. **Fuente:** MapBiomias Agua (2024)

4. OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

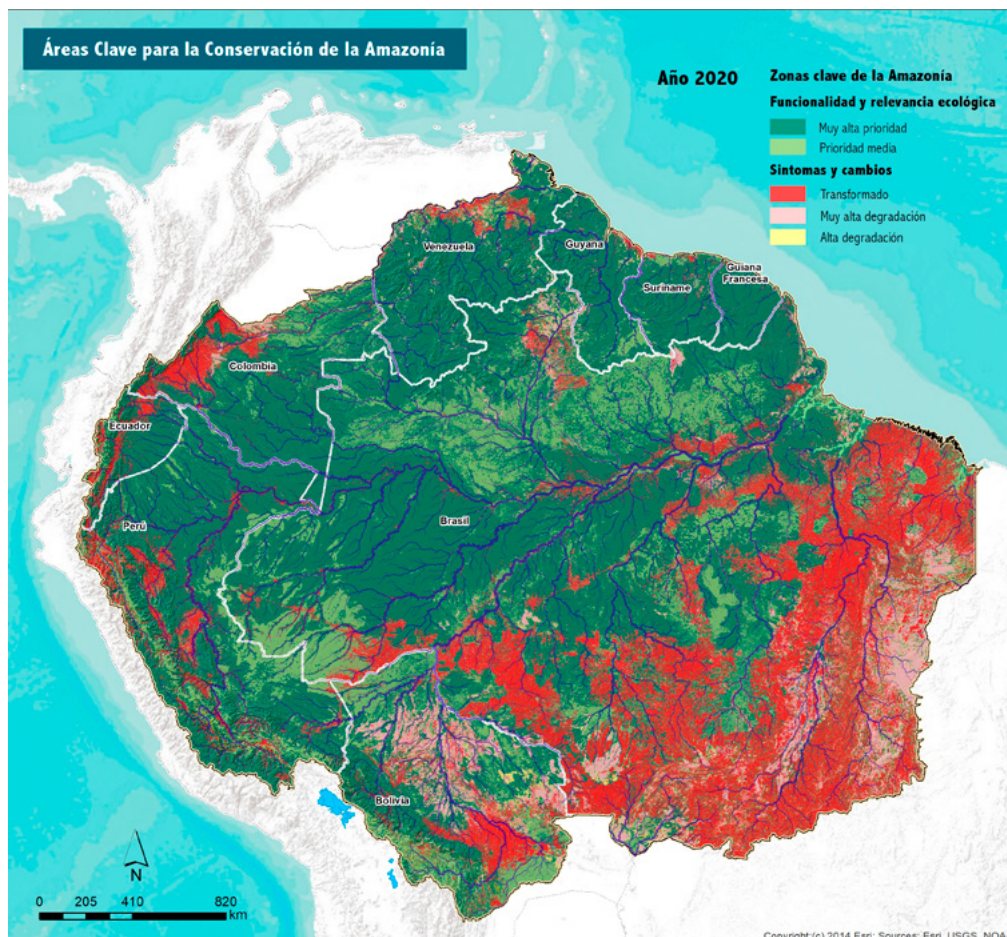
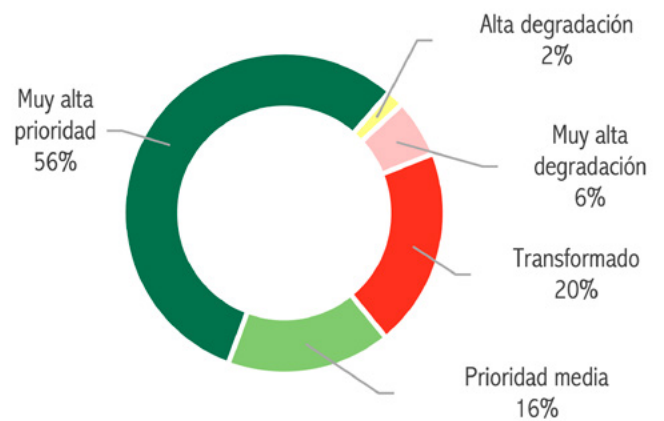
4.1. La Amazonía en el umbral del Punto de No Retorno

Los resultados del análisis de las Áreas Clave de la Amazonía evidencian que la región se encuentra inmersa en un estado crítico de transición hacia su punto de no retorno, aunque aún persisten condiciones que permiten revertir esta tendencia. Proteger al menos el 80% de la región amazónica sigue siendo una meta posible y esencial para mantener su funcionalidad ecológica y los servicios ecosistémicos que sustentan el clima, el agua y la biodiversidad a escala continental.

En el año 2020, aproximadamente el 26% de la Amazonía ya había sido transformada (20%) o presentaba síntomas de muy

alta degradación (6%), mientras que el 74% conservaba alta integridad ecológica. No obstante, entre 2021 y 2024, la región experimentó una aceleración sin precedentes en la pérdida de su cobertura natural, con una tasa de transformación y degradación de alrededor de 8 millones de hectáreas por año, lo que equivale a más de 33 millones de hectáreas afectadas en apenas cuatro años.

Áreas clave de la Amazonía año 2020



Este deterioro se atribuye principalmente a la expansión de la deforestación, el cambio de uso de suelo y la intensificación de los incendios forestales, factores que concentraron sus impactos sobre los bosques amazónicos. Como consecuencia, para 2024, las áreas transformadas y degradadas cubren 30% de la Amazonía, reduciendo las zonas con alta funcionalidad ecológica al 70%. Esta tendencia advierte un riesgo real e inminente de pérdida irreversible de resiliencia en los ecosistemas amazónicos, amenazando la estabilidad climática, la disponibilidad hídrica y la biodiversidad de la región.

Áreas clave de la Amazonía año 2024

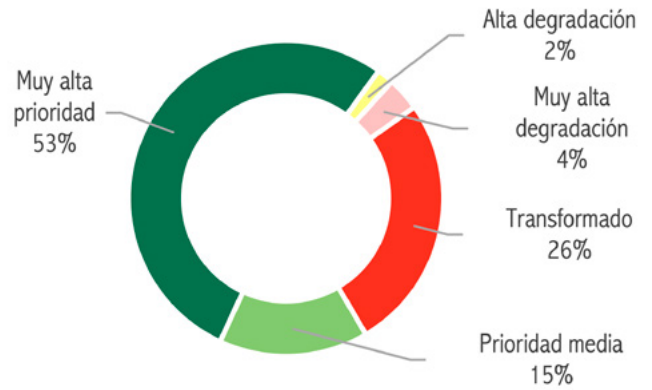
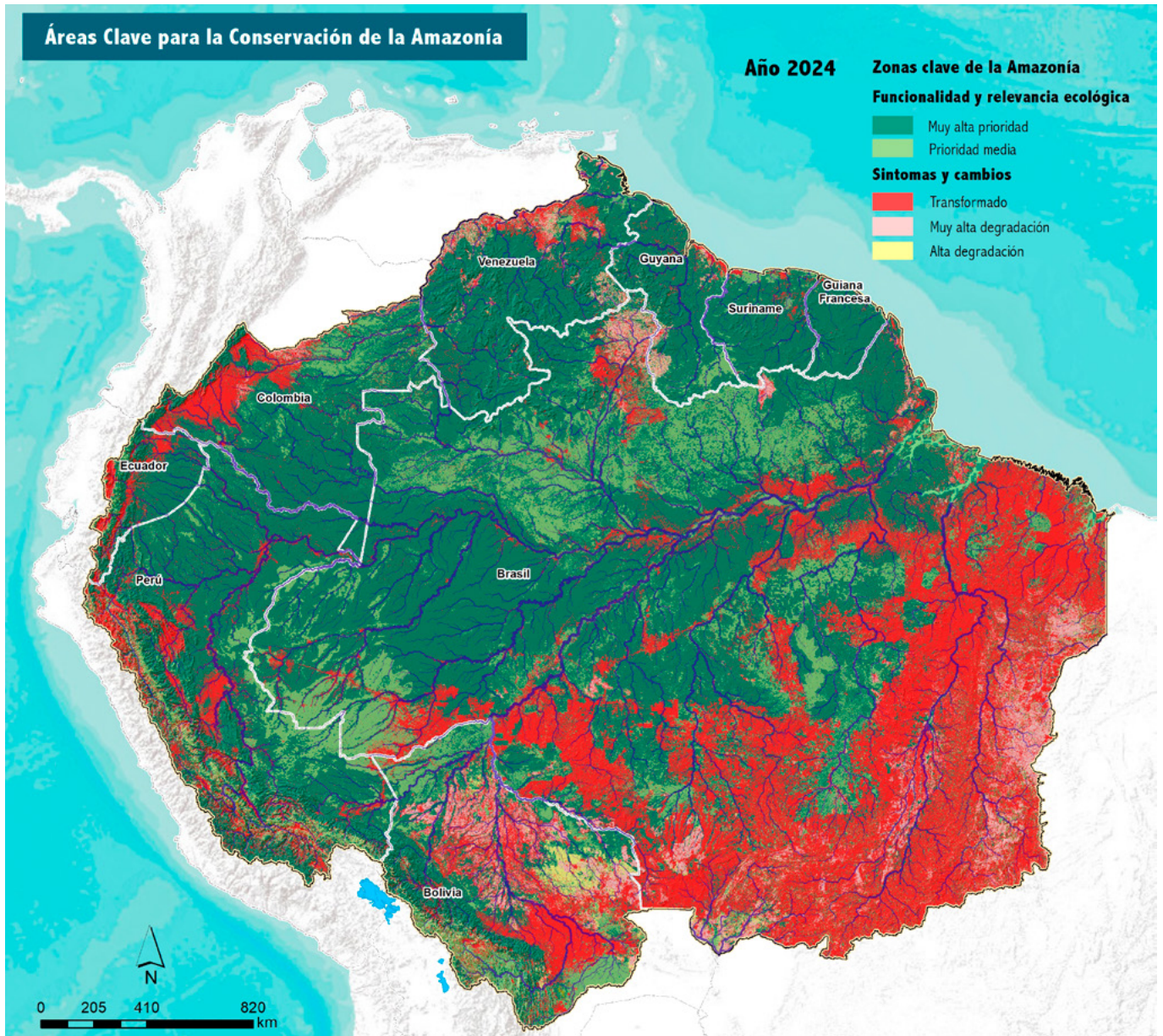


Figura 11. Comparación Áreas Clave de la Amazonía en los años 2020 y 2024



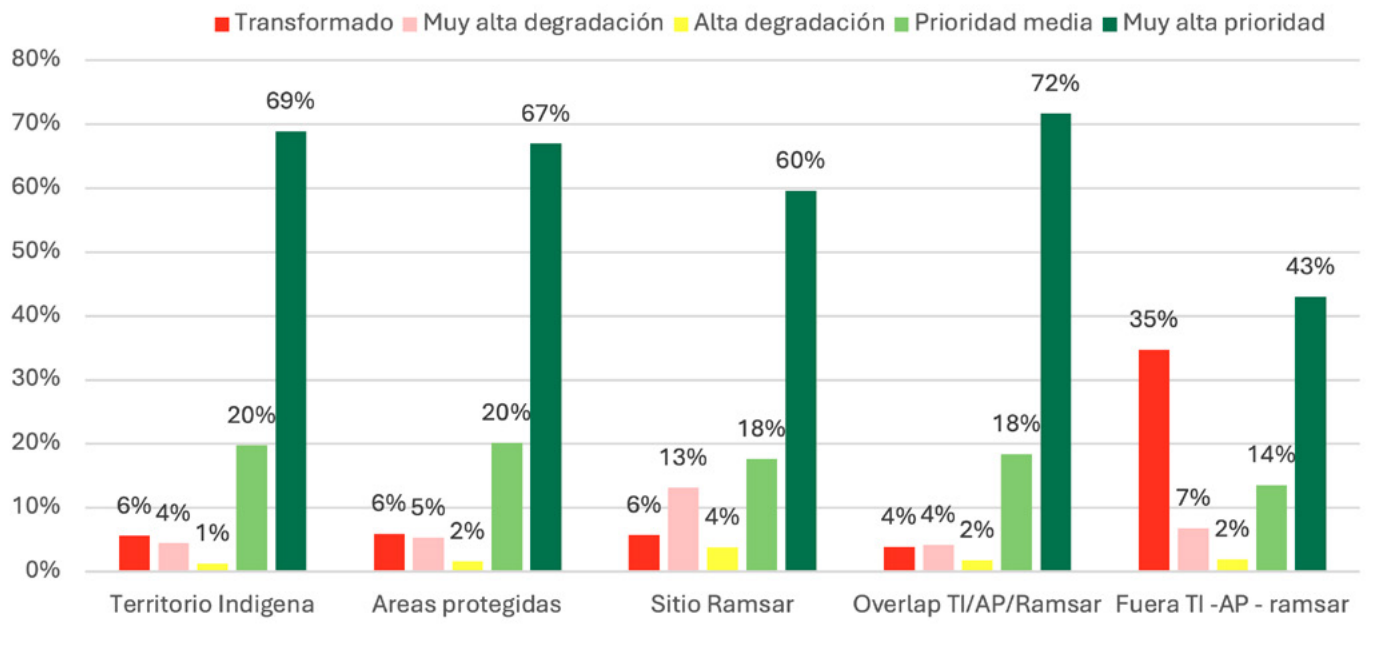
3.3 Territorios Indígenas, Áreas Protegidas y Sitios Ramsar: los escudos de la Amazonía

Aproximadamente la mitad de la Amazonía está comprendida por Territorios Indígenas (TI), Áreas Protegidas (AP) y Sitios Ramsar, los cuales se han consolidado como verdaderos escudos frente a la de-

forestación y la degradación. Estos territorios constituyen una pieza esencial en las soluciones esperanzadoras para la conservación y resiliencia de la Amazonía.

Si bien desde el año 2020 la transformación y degradación de los ecosistemas amazónicos no han dado tregua, impulsadas principalmente por la expansión de la frontera

Año 2020



Año 2024

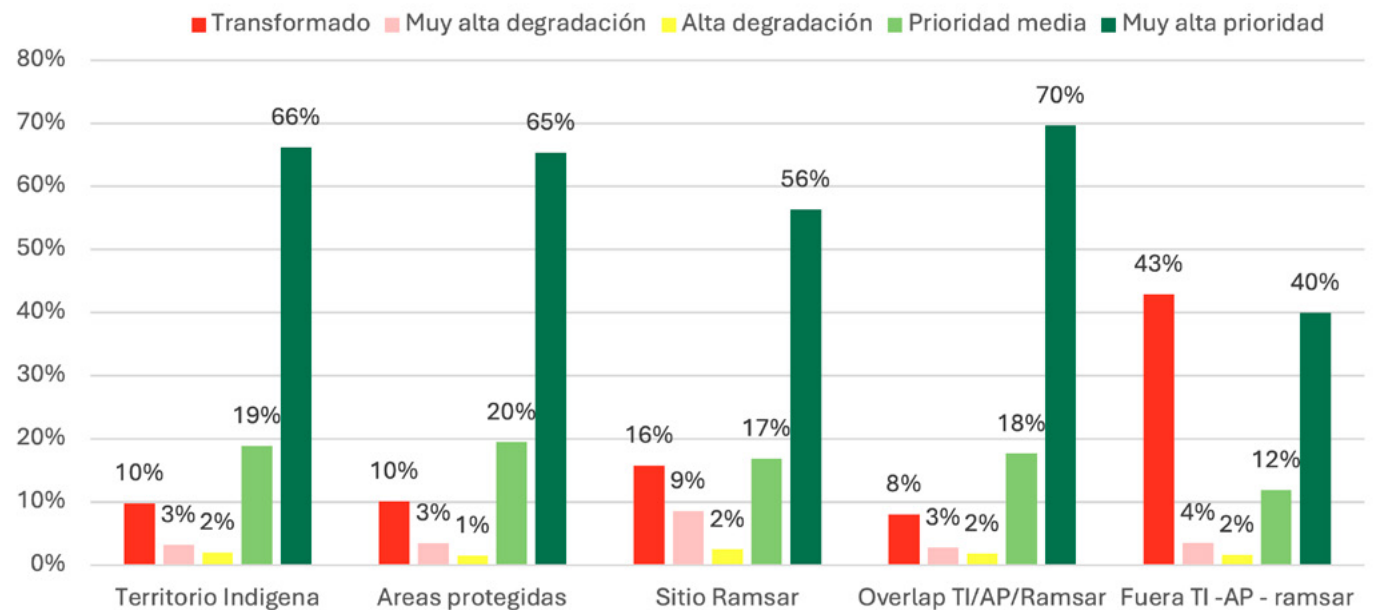


Figura 13. Áreas Clave en los TI, AP y sitios Ramsar entre los años 2020 y 2024

agropecuaria y la creciente recurrencia de incendios forestales, las tasas de deterioro dentro de los TI, AP y Sitios Ramsar se mantienen significativamente por debajo de las registradas fuera de estos espacios, confirmando su papel como barreras efectivas frente al colapso ecológico.

En 2020, estas tres figuras territoriales registraban niveles de transformación y degradación del 10% en los Territorios Indígenas, 11% en las Áreas Protegidas y 19% en los Sitios Ramsar, mientras que fuera de ellos la transformación superaba el 42%.

Para 2024, los indicadores muestran un incremento moderado: 13% en TI y AP, y 25% en Sitios Ramsar, en contraste con un preocupante 47% de transformación y degradación fuera de estos espacios.

Para 2024, los indicadores muestran un incremento moderado: 13% en TI y AP, y 25% en Sitios Ramsar, en contraste con un preocupante 47% de transformación y degradación fuera de estos espacios.



Humo en el bosque amazónico en el departamento de Santa Cruz Bolivia. **Crédito:** Pedro Pablo Ribera, 2020.

Los resultados confirman el rol fundamental de los Territorios Indígenas como mecanismos de conservación efectiva, comparables a las áreas protegidas. En muchos casos, un territorio indígena titulado se traduce, de hecho, en una garantía de protección y mantenimiento de la funcionalidad ecológica, aun cuando la conservación no sea su objetivo explícito.

Asimismo, las estadísticas comparativas de 2020 y 2024 evidencian que las zonas donde coinciden o se traslapan un Territorio Indígena, un Área Protegida y un Sitio Ramsar presentan los mayores niveles de integridad ecológica y menor ritmo de degradación, consolidando un modelo territorial clave para sostener la resiliencia amazónica.

Conclusiones

La Amazonía se encuentra en una encrucijada crítica. Los datos evidencian que la degradación y la transformación avanzan con una velocidad alarmante, amenazando a un estado del punto de no retorno ecológico. Sin embargo, también revelan que aún existe una oportunidad real para revertir esta tendencia: cerca del 70% de la Amazonía mantiene su funcionalidad ecológica y sus servicios ecosistémicos esenciales, gracias en gran parte al rol protector de los Territorios Indígenas, las Áreas Protegidas y los Sitios Ramsar.

El futuro de la Amazonía y con ello, el equilibrio climático y la estabilidad hídri-

ca del continente dependerá de la capacidad colectiva para fortalecer la gestión de estos territorios, frenar la deforestación, restaurar las áreas degradadas y reconocer el liderazgo de los Pueblos Indígenas como guardianes de este gran sistema esencial para toda la humanidad.

Para 2024, la Amazonía conserva más de 538 millones de hectáreas de bosque estable, en áreas clave de la Amazonía. De este total, los Territorios Indígenas resguardan 202 millones de hectáreas, las Áreas Protegidas 174 millones, y los Sitios Ramsar 25 millones. En contraste, los bosques que se encuentran fuera de

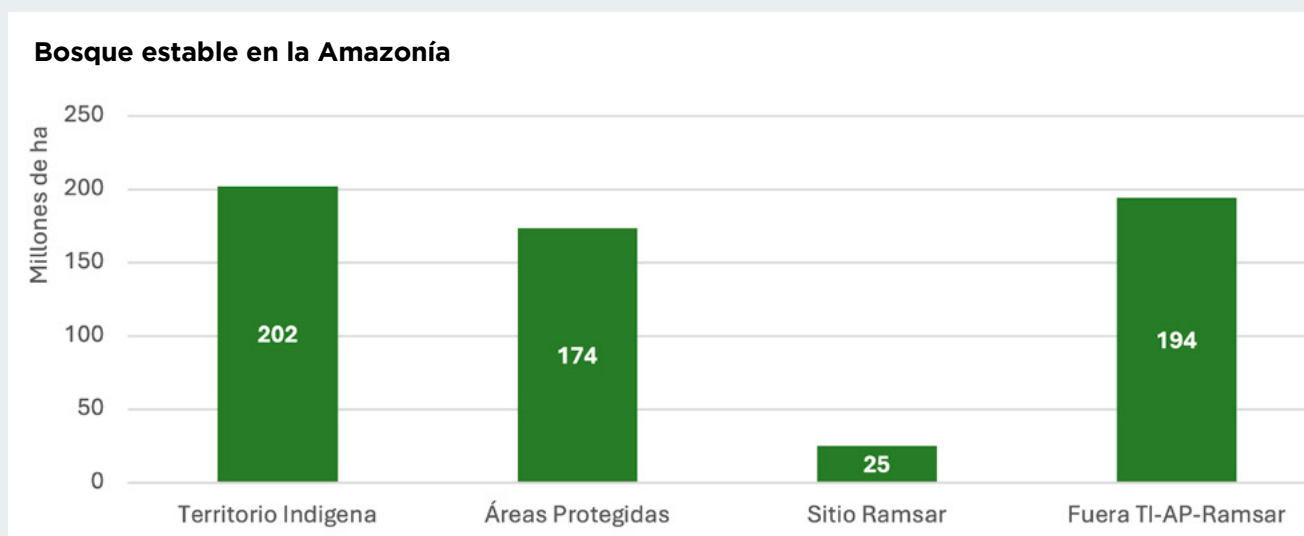


Figura 14. Bosque estable en la Amazonia al 2023. Fuente: RAISG, 2024

estas figuras de protección son los más vulnerables a la pérdida y fragmentación, y demandan con urgencia estrategias de conservación y restauración efectivas (194 millones de hectáreas de bosque).

Proteger la Amazonía no es sólo preservar una fuente de vida, agua y diversidad: es asegurar la posibilidad de adaptación y resiliencia climática de la humanidad en una era de crisis planetaria. Mantener el bosque en pie es, hoy más que nunca, una condición para el futuro común.

En muchos casos, un territorio indígena titulado se traduce, de hecho, en una garantía de protección y mantenimiento de la funcionalidad ecológica, aun cuando la conservación no sea su objetivo explícito.

Sobre la autora

Marlene Quintanilla. Ingeniera Forestal de profesión, Magister en Evaluación de Recursos Hídricos, con más de quince años de trayectoria en planificación y uso sostenible de recursos naturales. Hoy es Directora de Investigación y Gestión del Conocimiento de la Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN) donde analiza e investiga las presiones hacia los ecosistemas, y los impactos que derivan del Cambio Climático. Lideró proyectos e investigaciones vinculadas a la gestión del agua y bosques en programas de Naciones Unidas, en proyectos forestales y de gestión territorial en CIDOB y CEPAC. Es la investigadora principal de la Iniciativa “Amazonía Viva: proteger y restaurar 80% 2025-2030” y quien desarrolló la metodología para el Informe “Amazonía a Contrarreloj” de 2022 y “Amazonía en peligro de extinción” de 2025.

Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN). La Fundación Amigos de la Naturaleza es una organización de la sociedad civil boliviana constituida por mujeres y hombres que, reconociendo la importancia y valor que la Naturaleza tiene, están comprometidos a trabajar para impulsar cambios positivos para que Bolivia valore, proteja y conserve su patrimonio natural y las funciones ambientales que sustentan los medios de vida y bienestar de su población para el desarrollo sostenible y la resiliencia climática. FAN es miembro de la RAISG que a su vez es miembro de la Iniciativa 80%x 2025-2030.

Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG). La Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada es un consorcio de organizaciones de la sociedad civil de los países amazónicos orientado a la sostenibilidad socioambiental de la Amazonía, con apoyo de la cooperación internacional. La RAISG es miembro fundador de la Iniciativa “Amazonía Viva: proteger y restaurar 80% 2025-2030” y fue el pilar para desarrollar el Informe “Amazonía a Contrarreloj” de 2022 y “Amazonía en peligro de extinción” de 2025.

Referencias

- Naciones Unidas. (2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Resolución aprobada por la Asamblea General el 25 de septiembre de 2015 (A/RES/70/1). Naciones Unidas. Disponible en: <https://sdgs.un.org/es/2030agenda>
- Millennium Ecosystem Assessment. (2005). Ecosystems and human well-being: Synthesis. Island Press. Disponible en: <https://www.millenniumassessment.org/en/Synthesis.html>
- Comer PJ, Hak JC, Josse C, Smyth R (2020) Long-term loss in extent and current protection of terrestrial ecosystem diversity in the temperate and tropical Americas. PLoS ONE 15(6): e0234960. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0234960>
- MapBiomias Amazonia. (2024). MapBiomias Amazonia Collection 6.0 (1985–2023) – mapas de cobertura y uso de suelo de la Amazonía [Dataset]. Recuperado de <https://amazonia.mapbiomas.org/en/mapbiomas-amazon-collection/>
- MapBiomias Agua. (2024). MapBiomias Agua – mapas de hidrografía y recursos hídricos de la Amazonía [Dataset]. Recuperado de: <https://mapbiomas.org/agua>
- Patrick J. Comer, Jon C. Hak, Carmen Josse, Regan Smyth. Long-term loss in extent and current protection of terrestrial ecosystem diversity in the temperate and tropical Americas (<https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0234960>). Fig 1. Potential/historical distribution of vegetation macrogroups. (<https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0234960>).
- Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (RAISG). (2022). Plataforma AMA 2.0: Monitoreo de incendios forestales y deforestación en la Amazonía [Plataforma en línea]. Recuperado de <https://ama.raisg.org>
- RAISG, 2020. Amazonía bajo Presión, 68 págs. (www.amazoniasocioambiental.org)
- RAISG, 2021. Amazonía 2021. Áreas Protegidas. Territorios Indígenas. Deforestación 2001-2020. Mapa póster. (www.amazoniasocioambiental.org)
- RAISG. (2022). Amazonía a contrarreloj: un diagnóstico sobre dónde y cómo proteger el 80 % para 2025. Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada
- Spickenbom, J. (Ed.). (2021). Atlas Departamental de Vulnerabilidad al Cambio Climático – Santa Cruz. Fundación Amigos de la Naturaleza (FAN).
- Worboys, Graeme L. Gobernanza y gestión de áreas protegidas / Graeme L. Worboys, Michael Lockwood, Ashish Kothari, Sue Feary e Ian Pulsford -- Bogotá: Universidad El Bosque y ANU Press, 2019. 1040 páginas.